

**DIOS,
RIO DE AGUA VIVA
PARA FINCAS MEJORABLES**

José Ma. Fernández-Martos

"Cuando la zorra anda a grillos
y el sacristán a cardillos
y el escribano pregunta: '¿A cómo estamos del mes?',
con mal andan todos tres".

(Del Refranero General)

Parecería, a veces, que corren tiempos de escasez, de echar de menos esto o aquello. No sólo la zorra, el sacristán y el escribano andan mal, sino también el león, el obispo y el pensador. Todos andamos a grillos. Resecas arenas bajo nuestras ardientes plantas se abren en las cuatro inmensas y solitarias direcciones, no ofreciendo un Exodo orientado hacia una tierra prometida, sino un vagar circular y perdido bajo un sol de justicia: "mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que enviaré hambre al país (tachó aquí un versículo para luego, y sigo); irán errantes de levante a poniente, vagando de norte a sur (y de nuevo tachando y siguiendo). Aquel día desfallecerán de sed las bellas muchachas y los mozos" (Amós 8, 11-13). Y desfallecidos, nos "cavamos aljibes, aljibes agrietados que no retienen el agua" (Jer 2,13).

Por allá veo a aquellos sedientos de "seguridad" mamando aguas dogmáticas en ubres maternas. Escondidos en la cueva o en la calleja, "unas bellas muchachas y unos mozos" asaetean urgentes sus esclerotizadas venas o espatarran sus hambres en el "¡todos los agujeros están permitidos!" de W. S. Burroughs. Allá los diviso en caravana bobalicona e infinita del Hamelin de turno, sherpa musical o ideológico. Luces de

neón para las charcas -perdón: piscinas climatizadas- japonesas, americanas o europeas, de rutilantes coches y triples chalets, con vistas al patético cementerio de automóviles de utopías informáticas y oxidables. Por acá danzan frenéticos o fijan su mirada perdida en el infinito los azafranados Hare Krishma, o los empresariales hijos de Moon, o los devoradores-de-éxtasis-y- "aprenda-en-10-días" visionarios de Dios, sin "noches oscuras del alma" y en cómodos plazos. Y éstos otros, oyendo emisoras nocturnas y calmando sus insomnios y cuestiones punzantes en vasos de astrólogos avispados, de curanderos medievales o de sofrólogos a cinco mil el trago. Los de acá beben caldos selectos en mesas repletas de "Gran Atracón", con la guía Michelin bajo el brazo y su comentario beodo de "no sé qué encontrará mi hijo en esa novela de *Menos que cero* del Easton Ellis ese...". O por entre aquellas lejanías se escapan los sabios o los cínicos con el *Sin nada que contar a nuestros hijos* de todos los Heinrich Böll, o todas las woodyallenescas *Hermanas de Hannah*, entrecruzando amores y cruzando camas sin más pista que la gana del momento. Y en las crestas de las peñas, junto a águilas y a vientos, los machadianos de "la sed que tengo no me la calma el beber"; y cerca de él, salgo de mi celda de El Paular benedictino de Rascafría, cruzo el claustro solitario y gótico y me siento al sol espléndido de esta tarde restallante de Jueves Santo en la que Alguien me ha ofrecido su pan y su vino y su "quien tenga sed, que se acerque a mí; quien crea en mí, que beba. Como dice la Escritura: 'De su entraña manarán ríos de agua viva'" (Jn 7,38).

Por un momento se queda suspendido el tiempo, y veo desfilar las caravanas de hombres de todas las épocas, sus lentos camellos y sus dolorosos espejismos, sus zig-zags patéticos y circulares, y mis presas amigas de Yeserías o Carabanchel, y mis alumnos de Comillas, y mis compañeros jesuitas, y mis familiares, y ese grupo de turistas que ahora entran a visitar el claustro; y veo a Jesús, cósmico y resucitado, ponerse de pie, gigantesco, "su vestido era blanco como la nieve, su cabellera como lana limpiísima, su trono llamas de fuego, sus ruedas llamaradas y un río impetuoso" (Dn 7,9-10) "de agua viva luciente como el cristal" (Ap 22,2); y a la caravana hambrienta y sedienta "le gritó, de pie como estaba: 'quien tenga sed, que se acerque a mí; quien crea en mí, que beba'"

(Jn 7, 37-38). Y yo, como todo sediento cerca de la fuente, bebí. Enfrente de mí se dibujó patético y primaveral, contra el azul del cielo, aquel ciprés verdinegro, mitad fronda, mitad muñones resecos, plantado quizá por un cartujo hace más de cien años desamortizados. Y me vi a mí y a la caravana de los sedientos, mitad fronda, mitad muñones resecos, queriendo irse "a la vera del río, donde crece toda clase de frutales y donde no se nos marchiten las hojas ni los frutos se nos acaben; donde podamos dar cosechas nuevas cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; donde nuestros frutos sean comestibles y las hojas medicinales" (Ez 47,12).

Y si sedientos y queriendo irse a la vera del río..., ¿por qué nuestra querencia al sequedal y a la sequía? ¿Por qué confundimos el hambre de pan y la sed de agua con la de "oír la palabra de Dios" (Amós 8,11)? ¿Por qué, fenicios apreciadores del naranjo y el regadío, "le abandonamos a El, fuente de agua viva, y con trabajos de cava nos hicimos aljibes agrietados que no retienen el agua?" (Jer 2,13).

Me vinieron ganas, y aquí están, de unir mi pobre artículo a su gran grito a la caravana. Mucho me gustaría que, aunque tan sólo fuera a uno, le vinieran las ganas de encaminar sus pasos, de una vez por todas, hacia esa Fuente de todas las aguas. Prueba. Yo he buscado en la Escritura y en la vida todas las pistas que he podido. No las leas. Medítalas.

La abundancia de Dios y las películas del Oeste

La "búsqueda del oro", la "piedra filosofal" y el "elixir de eternidad" han puesto en marcha o lanzado a singladuras peligrosísimas a hombres de todas las épocas. Campanella, Moro, Las Casas, Rousseau, Proudhon, Marx o Huxley no son sino "contraimágenes de lo que existe" o películas del Oeste donde el oro que todo lo cambia será una nueva imagen del hombre alternativa a la que existe. Para iniciar cualquier éxodo, Itaca nos tiene que seducir. ¿Podrá seducirnos esa búsqueda de Dios? Yo me limitaré en este artículo al Dios abundante hasta la *locura*, por si acaso nos bastaría nuestra sequedad, cualquiera que sea:

| NECESIDADES HUMANAS DE: | ABUNDANCIAS DIVINAS |
|----------------------------|--|
| agua | "vendrá a nosotros como la lluvia, como aguacero que empapa la tierra" (Os 6,3), "viva" (Ap 22,1); cfr. Ez 47. |
| seguridad | "roca... alcázar...refugio" (Ps 62); "roca salvadora" (Dt 32,15); "soldado victorioso" (Sof 3,17). |
| luz | "maravillosa" (1 Pe 2,9), "intensa" (Is 9,1); "sol" (Lc 1,78); "como el cristal" (Ap 22,1). |
| saber | "yacimiento de la prudencia" (Job 28,12); "todos los tesoros del saber y del conocer" (Col 2,3). |
| buena entraña | "volverá a compadecerse..., destruirá nuestras culpas" (Miq 7,19); "el Compasivo" (Is 49,10). |
| alegría | "más alegría que cuando abundan el trigo y el vino" (Ps 4,8); "el desierto y el yermo se regocijarán" (Is 35,1; cfr. Flp 4,4ss.). |
| paz | "que supera todo razonar" (Flp 4,7); "dehesas de paz" (Is 32,18); "tu delicia" (Is 58,14). |
| fuerza y poder | "para Dios nada hay imposible" (Mc 10,27); "creó Dios el cielo y la tierra" (Gn 1,1); "fuerza exuberante" (1 Tes 1,5). |
| de todo | "bendiciones sin cuento" (Mal 3,10); "ubres abundantes" (Is 66,11); "inagotable esplendidez" (Ef 3,16); "ni ojo vio ni oído oyó" (Jer 64,3); "¿cómo es posible que con El no nos regale todo?" (Rom 8,32). |

Para imaginar algo de esta exuberante abundancia de Dios hace falta una pizca de locura. Pero ¡ajo!, porque Platón nos avisa que "hay dos tipos de locura: uno, producido por la

flaqueza humana; y el otro es una liberación divina de los módulos ordinarios de los hombres" (*Fedro* 265). Pienso que viene de Dios y que no coincide con los "pajaritos preñados" de nuestros años jóvenes. Para liberarse de estos "módulos ordinarios" parecería que antes habría que repasarlos unos cuantos años. De loco a loco, decía Unamuno de Don Quijote: "No floreció, pues, su locura hasta que su cordura y su bondad hubieron sazonado bien... No fue un muchacho que se lanzara a tontas y a locas a una carrera mal conocida, sino un hombre sesudo y cuerdo que enloquece de pura madurez de espíritu" (1). Allá en las cuadras, bajo el salón de baile de los señores, los caballos, al volver de la cacería, pensarán que a los nobles les están sirviendo allá arriba un espléndido pienso. Así nuestros módulos ordinarios con el Dios abundante...

Nuestras sensateces, creo yo, nos mantienen en el desierto: "un loco no es alguien que se ha quedado sin razón, sino alguien que se ha quedado sólo con ella", decía Chesterton.

Abundante y... generoso

No era necesario que Dios creara. Podría haberse quedado en su soledad magnífica. No fue así. Si *el bonum est diffusivum sui* o si hay que aducir otra razón para dar cuenta de la creación, yo no lo sé. Sólo sé que cuando estoy frente a un paisaje majestuoso o viendo una película divertida, estoy pensando en alguien a quien quisiera tener a mi lado para ser feliz con otro. Pienso que así también está Dios deseando volcar en nosotros su insondable autocontemplación y riqueza. Dios creó al hombre para tener un ser personal e inteligente sobre el que derramar su esplendidez inagotable.

Te invito a recogerte un momento y a recrear la imagen de la persona más generosa y desprendida que hayas conocido. Sitúala frente a todas tus escaseces y necesidades y coloca detrás de ella la abundancia de la que hablábamos antes; vete extendiendo su generosidad hasta donde puedas. Cuando ella te abandone, apóyate en estos textos, en los que Dios intenta expresar con nuestro pobre lenguaje su despilfarradora generosidad:

1. UNAMUNO, M., *Vida de Don Quijote y Sancho*, Espasa-Calpe, Madrid 1966 (14), p. 23.

| MANERAS | METAFORAS Y PSICODELIAS |
|----------------|---|
| subrealista | "vuestros huesos florecerán" (Is 66,14); "los montes manarán licor, los collados se desharán en leche" (Jl 4,18). |
| regresiva | "apuraréis las delicias de sus ubres abundantes" (Is 66,11); "lo llevé en mis brazos" (Os 11,3). |
| inundadora | "os abro las compuertas del cielo y derrocho sobre vosotros bendiciones sin cuento" (Mal 3,10); cfr. 1 Tim 1,14. |
| gratuita | "los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar; vino y leche de balde" (Is 55,1); cfr. Eclo 51,25. |
| agrícola | "les daré un plantío famoso" (Ez 34,29); "florecerá como palmera, como cedro del Líbano" (Ps 92,13-14); "se convertirá en vergel" (Is 29,17). |
| universal | "de su plenitud todos hemos recibido" (Jn 1,16); cfr. Sb 12. |
| revitalizadora | "para que vivan y estén llenos de vida" (Jn 10,10). |
| personal | "era yo quien le daba el trigo y el vino y el aceite, y oro y plata en abundancia" (Os 2,10). |
| elegante | "me has vestido de traje de gala... manto de triunfo" (Is 61,10); "galas perpetuas de la gloria que Dios te da" (Bar 5,1); "traje de perdón" (Lc 15,22); cfr. Gal 3,27. |
| colmada | "me colmarás de gozo" (Ps 16,11); "colmar sus tesoros" (Prov 8,21). |

| | |
|---------|---|
| cósmica | "montes y colinas romperán a contar ante vosotros y aplaudirán los árboles silvestres" (Is 55, 12); "fluirá licor por los montes" (Amós 9,13); cfr. Is 49,13. |
|---------|---|

No estamos los occidentales en una cultura que propicie el entender espontáneamente lo que es la generosidad. Aquí todo, incluso las personas, tiene su precio. Estamos acostumbrados al trueque y al cambalache, al ahorro y al máximo aprovechamiento, al vender caro y al comprar barato. Freuchen nos dice que "los pueblos primitivos no hacen nada de esto y, de hecho, muchas veces parece que hicieran lo contrario. 'Tiran cosas', admiran la generosidad, cuentan con la hospitalidad y castigan la tacañería por egoísta. Y lo más extraño de todo es que, cuanto peores son las circunstancias y más escasos (o valiosos) son los bienes, menos 'económicamente' se conducen y más generosos parecen" (2). Goldschmidt, hablando de los esquimales, apunta que, entre ellos, "la comida y las posesiones se toman prestadas, y el patrón de generosidad se extiende incluso a las esposas del hombre" (3). Esta entrega de la esposa nos aproxima más a la generosidad de Dios cuando entrega a su Hijo queridísimo a la Humanidad: "así demuestra Dios el amor que nos tiene" (Rom 5,8); "tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único para que tenga vida eterna" (Rom 3,16); "en esto se hizo visible el amor de Dios entre nosotros: en que envió al mundo a su Hijo único para que nos diera la vida" (1 Jn 4,9).

Pero donde la contemplación de la generosidad de Dios se hace avasalladora es al verle traspasado en la cruz, "viendo ahí al Padre" (Jn 14,9); "a quien el Padre no perdonó" (Rom 8 32). Cuando, traspasado, "salió sangre y agua" (Jn 19,34), Dios rompe incontenible, "derramando un espíritu de compunción

2. FREUCHEN, P., **Book of the Skimo**, 1961 (citado en N. York E.R. Service, 1966).

3. GOLDSCHMIDT, **Man's Way**, Holt, Rinehart & Winston, Nueva York 1959, pp. 157-158.

y de pedir perdón, al mirar al que traspasaron" (Zac 12,10). Y en ese día en el que "brotará un manantial en Jerusalén... y el Señor será Rey de todo el mundo" (Zac 12, 8-9), porque "cuando a mí me levanten, tiraré de todos hacia mí" (Jn 12,32) y "reuniré a los hijos de Dios dispersos" (Jn 11,52); y es en la asimilación de los trabajos que pasó por nosotros donde se nos irá desvelando su inmensa generosidad y vendrá el saciarnos: "por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento" (Is 53,11). Esta contemplación del corazón traspasado es el quicio real -con mil chorraditas piadosas torpemente emborizado- de la justificadísima devoción al Corazón generoso de Jesús. Desde esta solidaridad y generosidad hasta el extremo, podríamos algunos recuperar lo que se nos fue envuelto en "detentes" y primeros viernes...

¿Y cómo saciarnos de tanta riqueza y abundancia de "ubres", "bendiciones sin cuento", "plantíos", "vinos famosos", "leche", "oro", "plata", "trajes", "vergeles", etc., etc., tan generosamente brindados a nuestra sed y a nuestra búsqueda de todos los Oestes y "golden rushes" de la historia?

**"A los pobres colma de bienes
y a los ricos los despidе vacíos" (Lc 1,53)**

En torno a la pobreza se juega la suerte de nuestra riqueza. No se trata de ser pobres, pues ya lo somos (¡y de qué manera!), sino de *quenos reconozcamos tales* hasta los tuétanos. A ese reconocimiento vincula Dios sus riquezas. Y ello no por algún malabarismo caprichoso de Dios, sino porque solamente el pobre necesitado pide. ¡Cómo piden libertad mis presas de Yaserías cuando tienen a Dios delante...! Así la pediríamos nosotros si cayéramos en la cuenta de nuestras cadenas: "Tú dices: 'Soy rico, tengo reservas y nada me falta'. Aunque no lo sepas, eres desventurado y miserable, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que me compres oro acendrado a fuego; así serás rico" (Ap 3,17-18). Unamuno piensa que los sueños de Don Quijote sólo podían surgir en una tierra pobre como la de La Mancha: "La tierra que alimentaba a Don Quijote es una tierra pobre, tan desollada por seculares chaparrones que por dondequiera afloran a ras de ella sus entrañas berroqueñas" (4). ¿Me veo como un desierto o como un preso o

4. UNAMUNO, M., *op. cit.*, p. 25.

como un mendigo?: "porque ha mirado la humildad de su esclava" (Lc 1,48).

Recorro algo de nuestra larga historia de salvación para confirmar este engranaje entre reconocimiento de pobreza y riqueza prometida o dada:

| POBREZA RECONOCIDA | RIQUEZA PROMETIDA O DADA |
|---|---|
| Adán y Eva desnudos y pecadores | "una mujer aplastará tu cabeza" (Gn 3,15). |
| "gilitontez" babilónica (Gn 11) | "haré de ti un gran pueblo, te bendeciré" (Gn 12,2). |
| Sara ríe sus cien años de esclavitud egipcia | "¿hay algo difícil para Dios? Tendrá un hijo" (Gn 18,13); "he visto la opresión de mi pueblo... y he bajado a liberarlos" (Ex 3,7ss.). |
| pueblo extenuado del camino (Num 21,4) | "haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpiente quedarán sanos al mirarla" (Num 21,8). |
| David reconoce su canallada con Urías | "el Señor ha perdonado tu pecado" (2 Sam 12, 14). |
| con Oseas el pueblo reconoce su prostitución (Valle de la Desgracia: Os 2,17) | "me casaré contigo para siempre, me casaré contigo a precio de justicia y de derecho, de afecto y de cariño... conocerás al Señor... trigo, vino y aceite" (Os 2,21ss.); "viviremos en su presencia" (Os 6,2); etc. |
| desastre babilónico | "cambiar su ceniza en corona, su traje de luto en perfume de fiesta, su abatimiento en cánticos" (Is 61,3); "traje de gala..., manto de triunfo" (Is 61,10). |
| huesos resecos y pueblo calcinado y roto | "mi Espíritu en vosotros para que reviváis, os estableceré en vuestra tierra" (Ez 37,14). |

| | |
|------------------------------|---|
| Antíoco IV deshace al pueblo | "vi un árbol gigantesco en medio del orbe" (Dan 4,7); "y pone al más humilde en el trono" (Dan 4,14). |
|------------------------------|---|

Podríamos acumular más textos que van en la misma dirección, pero lo esencial es captar que en nuestra pobreza reconocida está el punto de partida de nuestro enriquecimiento. Por eso en todo camino espiritual sobresaliente encontramos períodos de gran sequedad y pobreza, porque cuando Dios planea seducirnos, nos acerca a nuestra miseria: "Por tanto, mira, voy a seducirla llevándomela al desierto y hablándole al corazón. Allí le daré sus viñas, y el Valle de la Desgracia será Paso de la Esperanza" (Os 2,16-17). Sentado entre cerdos y con algarrobas como menú deseable y "muriéndose de hambre", es cuando el Hijo Pródigo empieza a descubrir la grandeza del corazón del Padre, que "lo vio de lejos y se enterneció; salió corriendo y se le echó al cuello y lo cubrió de besos" y le dio "el mejor traje" y el anillo y el calzado, sellos de la entrega de los plenos poderes (1 Mc 6,15) y "el ternero cebado y el banquete" (cfr. Lc 15,17-24). Aquí se incrustan las Bienaventuranzas de los pobres y la dificultad de que el rico, afincado en su tener, pueda reconocer su miseria radical.

Sólo recordar, como psicólogo en ejercicio, que muchas pobreza se nos presentan en el reconocimiento de nuestras limitaciones, depresiones y "agujones de la carne". En esos belenes nace Dios, y no en nuestros Jerusalenes prepotentes y lúcidos.

Siempre me había sorprendido (aunque ahora lo comprendo mejor) la profunda conciencia de pobreza de los santos. "No pongáis, Criador mío -decía Santa Teresa-, tan precioso licor en vaso tan quebrado" (5). San Ignacio se sentía "puro impedimento"; y así todos los demás. Tal vez esa pequeñez concienciada les abrió paso a la riqueza: "el pequeño crecerá hasta mil" (Is 60,21). Así pudieron ser "los pobretones que enriquecen

5. TERESA DE JESUS, **Vida**, Espasa-Calpe, Madrid 1971 (6). p. 98.

a muchos, los necesitados que todo lo poseen" (2 Cor 6,10).

"El librará al pobre que pide auxilio" (Salmo 72,12)

Los pobres piden. Lo necesitan. Piden en los semáforos de las calles, piden en el "metro", piden en la calle, piden en las puertas, piden en las parroquias... No les queda más remedio. ¿Qué pasaría si, de pronto, les llegase la noticia de que por tal lugar pasa un gran y generoso señor que está deseando darles lo que le pidan? Acudirían todos, pienso yo. Pues bien: El nos tiene dicho que "librará al pobre que pide auxilio, al afligido que no tiene protector; él se apiadará del pobre y del indigente y salvará la vida de los pobres; ...su sangre será preciosa a sus ojos" (Ps 72,12-14). Por todas partes en la Biblia se encuentra ese compromiso de Dios con el pobre, al que cuida mejor que a todos los pájaros y hierbas del campo (Mt 7,25-34). ¿Pedimos con la conciencia del pobre al Señor abundante y generoso?

Los pobres-pobres piden mucho-mucho, porque no les queda otra salida. Jesucristo nos lo indicó con el ejemplo del que da la tabarra una y otra vez, incluso de noche, y con lo de desplazar montañas (Mt 7,7-11; 17,20). Creo que un índice de nuestra captación de la inmensa necesidad que padecemos lo da la constancia de nuestra oración, la terquedad y continuidad de nuestra demanda desértica: "A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo... Como están los ojos de los esclavos *fijos* en las manos de su señor, como están los ojos de la esclava *fijos* en las manos de su señora, así están nuestros ojos *fijos* en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia" (Ps 123,1-2). Dios *se ha vinculado a nuestra intensa búsqueda*: "Si me buscáis, me encontraréis; si me buscáis de todo corazón" (Jer 29,13; cfr. Os 6,1-6).

Yo pienso que lo que más daño hace al Reino de Dios no es el marxismo ni el materialismo ni la libertad de costumbres... Dios estaba dispuesto a salvar a Sodoma si hubiera habido unos cuantos justos. Lo más peligroso es la vulgaridad de los que decimos creer; nuestra falta de conciencia, la cual nos llevaría a ser pobres con los ojos fijos en Dios para el mundo. Mucho más despistados que las ovejas estaban los pastores (cfr. Ez 34; Zac 11,15-17). La culpa de

gran parte de la sequedad del mundo es nuestra: "haced la prueba conmigo -dice el Señor de los ejércitos- y veréis cómo os abro las compuertas del cielo y derramo sobre vosotros bendiciones sin cuento" (Mal 3,10).

Imaginemos a un pobre de la tierra, a un parado, a una anciana en su casa y sin ayuda de nadie, a un campesino tercermundista al borde polvoriento de sus sembrados arrasados, que de repente recibiese la noticia de que la llave de la Banca estaba en sus manos y que podía tomar cuanto quisiera o necesitara. Increíble; pero a eso comparó Jesús lo del "tesoro escondido", lo de invertir "todo cuanto se posee" para comprar el campo aquel, lo de "la perla de gran valor" (Mt 13,44-46).

Somos pobres y no pedimos. Somos miserables y nos entretenemos con abalorios y bolitas de llamativos colores que -como allá, en la Conquista- trocamos por la perla de gran valor. Nos matamos por no se sabe qué ganancias y activos financieros, y "Dios lo da a sus amigos mientras duermen" (Ps 127,2). Pidamos desde nuestra pobreza.

"Sed generosos como vuestro Padre es generoso" (Lc 6,36)

No basta con pedir; hay que dar todo cuanto se pueda. Hay que ser generosos hasta más allá de donde nos gustaría. Y no sólo ni principalmente con nuestro dinero, sino con nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestro empeño. Allí estaba la pobre viuda de Sarepta, recogiendo leña, sin pan, con sólo un puñado de harina...; y para colmo, Dios le envía a Elías hambriento: "Primero haz para mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás *después*. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: 'El cántaro de harina no se vaciará, ni se agotará la aceitera de aceite, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra'... Ella marchó a hacer lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo durante mucho tiempo. El cántaro de harina no se vació ni la aceitera se agotó, como lo había dicho el Señor" (1 Re 17,14-16).

Quizás esté aquí la clave de por qué nos resulta tan difícil enriquecernos a manos llenas de Dios: paradójicamente, para enriquecernos tenemos que estar dispuestos a empobrecernos. Para tomar, dar. Para ser vestido, estar dispuesto a ser desnudado. Para ser resucitado, ser primero bien sepultado.

Y en esa paradoja total, llegaremos a ser "los pobretones que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen" (2 Cor 6,10), como nuestro líder y Señor, el generoso Jesús, el Mesías, que "siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza" (2 Cor 8,9). No hay vuelta de hoja: la "perla" o el "campo del tesoro" se compran vendiendo todo lo que se posee. Y eso nos cuesta mucho. Todos vamos pidiendo de puerta en puerta, como el mendigo de Rabindranath Tagore, y a todos nos llega inexplicablemente el Rey de Reyes con su "¿Puedes darme alguna cosa?". Y a tamaña ocurrencia, en los tiempos que corremos, nos desprendemos dificultosamente de un granito de trigo y se lo damos a "Caritas Diocesana" o al Tercer Mundo, que está muy necesitado, ¿sabe usted...?

"Pero ¡qué sorpresa la mía cuando, al vaciar por la tarde mi saco en el suelo, encontré un granito de oro en la miseria del montón. ¡Qué amargamente lloré por no haber tenido corazón para dárteme todo!" (6).

Aquí está la clave de la miseria espiritual de nuestro mundo, sobre todo el occidental. Amarramos nuestras riquezas y tenemos abandonados a los pobres de Dios. Dios no quiere oír la música de nuestras cítaras ni las ofrendas y sacrificios de nuestros cuarenta mil desiertos, sino "que fluya como agua el derecho, y la justicia como arroyo perenne" (Amós 5,24).

Dicho "al revuelo": los "marginados" ¿son ellos o yo, que, al marginarlos, me margino del centro mismo de la historia y su pregunta: "¿cuándo te vimos, Señor, hambriento, desnudo, encarcelado...?" (Mt 25,37-39). Arrupe les pregunta a los jesuitas, allá por el 80: "¿A qué distancia me encuentro yo de esos destinatarios de mi vida? ¿Son ellos lo que 'están lejos' o soy yo el que 'me he distanciado' debiendo estar cerca, en medio, 'ser uno de ellos' como Jesús?" (7).

6. TAGORE, R., "Ofrenda lírica", en *Obra escogida*, Aguilar, Madrid 1981, p. 122.

7. ARRUPE, P., "San Pedro Claver (Barcelona, 23-VI-1980)", en *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*, Sal Terrae, Santander 1981, p. 512.

La fuente caudalosa del corazón de Dios mana y mana, rica para el corazón del hombre, entre los pies desnudos de los rotos de la tierra, entre las rejas de las cárceles, entre las legañas de los sin agua, entre los harapos de los tirados de todas nuestras aceras. En ellos nos está gritando Dios que le volquemos nuestra harina y nuestra aceitera *antes* de atender a todo lo nuestro. "*Mirarán* al que traspasaron ellos mismos" no sólo en el Gólgota, sino en todos los Gólgotas barriobajeros, latinoamericanos, africanos, vecinales o de mal aliento, y entonces "derramaré un espíritu de compunción y de pedir perdón" (Zac 12,10). Y si miramos de cerca a ese corazón inmenso traspasado por nosotros, no podrá sorprendernos más adelante el "pero, ¿cuándo te vimos?" de Mt 25. Dios, como en la *Dives in misericordia*, "exigía al mismo tiempo a los hombres que, a su vez, se dejasen guiar en su vida por el amor y la misericordia" (8).

Si queremos hartarnos, pues, del corazón de Dios, hemos de hartarnos del corazón dolorido del hombre: "Hizo justicia a pobres e indigentes, y eso sí que es conocerme -oráculo del Señor-" (Jer 22,16). Cuando todavía andaba entre nosotros, de camino, Florencio Segura nos invitaba a "buscar el rostro de Dios no en las estrellas ni en la armonía de la naturaleza, sino en los rostros desfigurados, deformes bajo el dolor, de los hermanos, y a limpiarlos y aliviarlos hasta que aparezca, en el lienzo entre tus manos, ese rostro hecho a imagen y semejanza del rostro de Jesús". Ser cristiano es convertirse en un "himno a su gloriosa generosidad" (Ef 1,5).

"¿Cómo es posible que con El no nos lo regale todo?" (Rom 8,32)

Decía Santa Teresa que es "imposible, conforme a nuestra naturaleza, a mi parecer, tener ánimo para cosas grandes quien no entiende estar favorecido por Dios" (9). De acuerdo, en todo, con la Psicología científica y la no menos científica del sentido común. Ya estamos bañados en la generosidad del "que murió por nosotros cuando éramos pecadores, y así

8. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, C. 2, a 3.

9. TERESA DE JESUS, *op. cit.*, p. 60.

nos demostró el amor que Dios nos tiene" (Rom 5,8; cfr. 1 Jn 4, 9). Para ser generoso es necesario tener un corazón agradecido. Ya sólo nos queda: "Abrid de par en par las puertas de vuestro granero... dad salida a vuestras riquezas en todas direcciones. Dime, ¿qué es lo que te pertenece? ¿De dónde trajisteis nada a la vida? ¿De quién lo recibisteis? ¿De dónde, pues, siendo la tierra común, tienes tus yugadas de tierra mientras tu vecino no tiene ni un palmo de terreno?" (San Juan Crisóstomo).

Para repensar lo leído

◉ ¿Será verdad que somos tan ricos y desarrollados, o también habrá que pensar en zonas de desertización de nuestra cultura?

◉ ¿Podemos imaginar la riqueza inmensa de Dios si no rompemos nuestros "módulos ordinarios"? ¿Cuáles?

◉ ¿Me pienso yo, normalmente, como autosuficiente y rico o como pobre y necesitado?

◉ ¿Creo de veras que "a los pobres colma de bienes y a los ricos los despide vacíos"? En Nazaret, ya hace tiempo, hubo una chica bien maja que así lo pensó.

◉ Fincas manifiestamente mejorables: ¿no me vendría bien conectar mi huertecillo con la acequia de Dios? ¿Pido insistentemente?

◉ Golpe bajo. Para recibir hay que dar. Para recibir mucho hay que dar mucho. Preguntad en Sarepta por una viuda que no aparece ya por los supermercados. ¿Miro de cerca al pobre? ¿Dónde le estoy atendiendo?

◉ ¿Me entiendo a mí mismo como un favorecido de Dios?

◉ ¿Por qué acabará la Escritura como empezó, de saldo generoso: "Quien tenga sed, que se acerque; el que quiera, que tome de balde agua viva" (Ap 22,17)? Porque su última línea es: "El favor del Señor Jesús está con todos" (Ap 22,21). De su costado mana el "río de agua viva, luciente como el cristal, que sale del trono de Dios y del Cordero.

A mitad de la calle de la ciudad, a cada lado del río, crecía un árbol de la vida de doce cosechas, una cada mes del año, y las hojas del árbol sirven de *medicina a las naciones*" (Ap 22, 1-2).

¡A curarnos de nuestra sequedad!

¡Ven, Señor Jesús!

¡Que nuestros valles de la Desgracia sean Paso de la Esperanza! (Os 2,17).

Tomado de **Sal Terrae**, Nº 887, Junio 1987. pp. 423-436.